

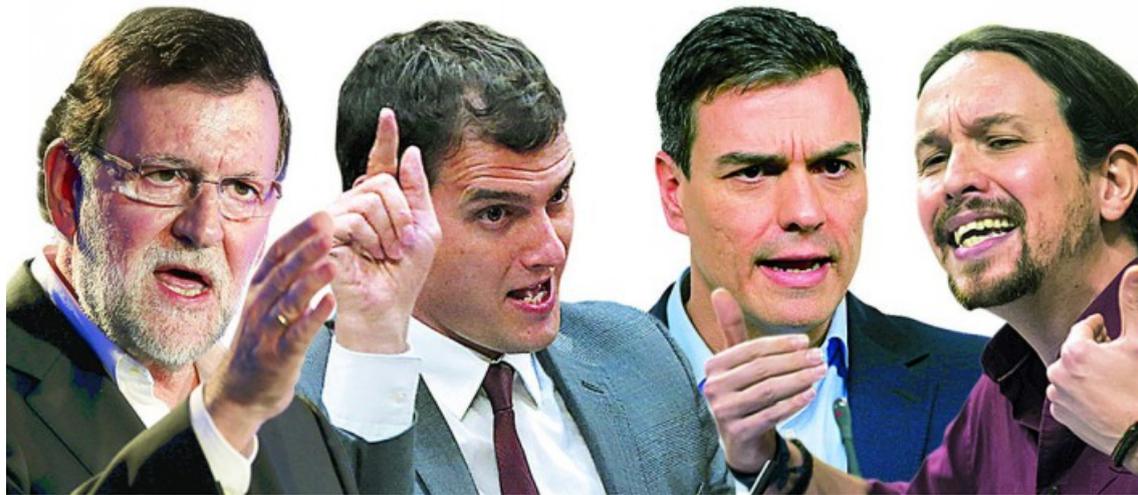
El Tema de la Semana

R. SALGADO

España debe realizar un ajuste fiscal superior a los 8.000 millones de euros tras incumplir sus compromisos adquiridos con Bruselas. Mientras el PP reitera su promesa de rebajar dos puntos los tramos máximos y mínimos del IRPF, y considera que existe margen de maniobra en las cotizaciones sociales -a pesar de que el déficit de la Seguridad Social ascienda hasta el 1,1% del PIB-, desde el PSOE han anunciado que incrementarían la tributación de las rentas de capital, y que reducirían y eliminarían exenciones y bonificaciones con tal de acercar el tipo efectivo del impuesto al nominal. Los socialistas se han comprometido a aprobar una reforma fiscal en seis meses, que no incluiría una bajada de impuestos -lo ven imposible-. Unidos Podemos plantea un nuevo sablazo fiscal, y propone un IRPF del 55% para rentas superiores a los 300.000 euros. Ciudadanos, por su parte, revisará su programa por el desvío del déficit, ya que creen que la situación de las cuentas públicas impide efectuar de inmediato sus propuestas de bajar el IVA y el IRPF. Así, se quedarían como están al menos durante la primera mitad de la legislatura.

Una subida del IRPF a las rentas más altas, como proponen PSOE y Podemos, no ayudaría a cuadrar el déficit, porque apenas tendría un impacto positivo en la recaudación y, sin embargo, podría reducir el número de declarantes -con posibilidad de refugiarse en algún paraíso fiscal-. Además, las rentas superiores a los 60.000 euros apenas representan el 3% de los declarantes, por lo que tal subida terminarían soportándola las clases medias.

Los impuestos, pues, son usados como armas para recrudecer



Incrementar el IRPF a las rentas más altas apenas aumentaría la recaudación, por lo que no ayudaría a reducir el déficit

Los impuestos recrudecen la batalla electoral

Mientras que el PP rebajaría dos puntos los tramos máximos y mínimos del IRPF, desde el PSOE incrementarían la tributación de las rentas de capital

el combate electoral. Juan José Rubio afirma que para que el ciudadano pueda revelar sus preferencias fiscales, a través de un voto meditado y coherente, resulta fundamental que las propuestas formuladas sean técnicamente sensatas, realistas y creíbles. Ello exige, en primer lugar, una labor didáctica y clarificadora de los políticos sobre los fundamentos de las medidas fiscales, pero también requiere un esfuerzo de comprensión y evaluación de las alternativas por parte de los ciudadanos.

Rubio considera que el debate sobre las propuestas fiscales «ha sido francamente decepcionante», porque la formulación de medi-

das, por unos y otros, se ha planteado como una forma de atraer votos de cualquier manera y a cualquier precio a través de mensajes sesgados y simplistas, faltando en muchos casos a la credibilidad y el compromiso con la realidad presupuestaria, social e institucional. Se ha instalado en el imaginario colectivo del elector español que una cosa es lo que se dice en las elecciones y otra lo que se hace cuando se

llega al poder, lo que diluye el impulso del votante a formarse una opinión cabal sobre las diferentes opciones fiscales.

El catedrático de Hacienda Pública de la UCLM piensa que el ciudadano español está suficien-

temente formado como para digerir mensajes fiscales de cierta sofisticación técnica y sabe discriminar perfectamente entre lo posible y lo utópico. Que la realidad fiscal a

«No es coherente defender una subida generalizada de la carga fiscal para financiar programas de gasto exorbitantes»

corto plazo venga marcada por la restricción definida por la consolidación fiscal y los compromisos ante la UE complica confiar en una bajada de impuestos a corto plazo, pero «no es coherente defender una subida impositiva generalizada para financiar programas de gasto exorbitantes, como plantean algunas fuerzas políticas como garantía del Estado del Bienestar». Rubio opina que el resultado sería el contrario, al constreñir la actividad y reducir los niveles de producción, renta y empleo, que son el sustento de las bases imponibles de los impuestos fundamentales.

Financiar un morrocotudo aumento del gasto con más impuestos, piensan los expertos consultados, conllevaría un incremento generalizado de la carga fiscal. Además, teniendo en cuenta que los tradicionales traspiés en los cálculos de ingresos fiscales son una de las principales causas para el incumplimiento del déficit, se traduciría en más endeudamiento y mayores recortes a futuro. Y es que la media de error en las estimaciones de ingresos fiscales en nuestro país ha sido de un 1% del PIB en el primer año, del 1,6% en el segundo y del 1,8% en el tercero.

«Afirmar que se van a subir los impuestos a los ricos -¿quiénes son ricos a efectos fiscales?-, que se va aplicar un impuesto sobre grandes fortunas -¿qué se entiende por grandes fortunas?-, o que se va rebajar el IRPF no deja de ser brindis al sol sin fundamento económico si no se articula dentro de una propuesta sólida, coordinada y ejecutable que suponga una revisión integral del sistema fiscal en su conjunto. Lo demás es pan para hoy (votos) y hambre para mañana (ausencia de un plan fiscal de gobierno y movimientos erráticos del sistema tributario)», apostilla Rubio.

ENTREVISTA JOSÉ IGNACIO ALEMANY, Presidente de la Asociación Española de Asesores Fiscales (AEDAF)

«España es el reino de la picaresca. Si todos cumpliéramos, aumentarían los ingresos públicos»

R. S.

José Ignacio Alemany, presidente de la Aedaf, asegura que «la manera directa de bajar el déficit sin subir los impuestos es reduciendo el gasto público», y que tenemos una cierta inercia a buscar la forma de pagar menos.

–En España, ¿hay margen para bajar los impuestos?

–Siempre hay margen, pero la cuestión es si la bajada liberaría renta disponible

suficiente para estimular la demanda, aumentar la producción e incentivar la inversión. Primero hay que decidir el gasto público que queremos y luego establecer los impuestos que necesitamos para sufragarlo. Pero los partidos políticos discrepan en el nivel del gasto público, y los ingresos públicos no son muy elásticos a las medidas tributarias. La historia demuestra que en época de bonanza los Estados no bajan los impuestos para acomodarlos al gasto, sino que se animan a subir el gasto, con lo que en

épocas peores tenemos un gasto difícil de bajar y unos ingresos difíciles de subir.

–¿No es necesario subir la carga impositiva para cumplir con los objetivos de déficit?

–La manera directa de reducir el déficit sin necesidad de subir los impuestos es la reducción del gasto. Y por supuesto que puede reducirse. Quizás la época del todo gratis haya terminado. Una manera indirecta de reducir el déficit sin subir los impuestos es consiguiendo que todos paguemos. Nuestro país ha sido y es el reino de la picaresca, y



R. SALGADO

¿Subir impuestos o bajar el gasto? Son las dos únicas fórmulas para cuadrar las cuentas sin contar cuentos. En plena efervescencia del debate sobre cómo reconducir la política económica para cumplir con los objetivos comprometidos con Bruselas, el déficit del Estado—sin contar las comunidades autónomas y las corporaciones locales— durante los cuatro primeros meses del año fue de casi 14.000 millones de euros. Es decir, del 1,25% del PIB.

Este desfaldo acumulado hasta abril complica sobremanera el cumplimiento del objetivo marcado por el Gobierno para el conjunto del año. Y es que el compromiso para la Administración Central es del 1,8% y para la Seguridad Social, del 1,1%. Sin embargo, al analizar el impacto que tendrían los programas electorales sobre el nivel de gasto público, puede llegarse a la conclusión de que Unidos Podemos lo elevaría, cada año, en unos 135.000 millones de euros, lo que sería «un absoluto despropósito», asegura Juan Ramón Rallo. Según los cálculos del director del Instituto Juan de Mariana, el PSOE lo incrementaría en unos 30.000 millones anuales, mientras que las propuestas del PP y de Ciudadanos incidirían en un aumento del gasto inferior a los 10.000 millones de euros. «Prometer es gratis. Todos prometen lo que no pueden cumplir. Y aunque Unidos Podemos y el PSOE propongan subidas de impuestos, éstas serían absolutamente insuficientes para costear los aumentos de gasto público que se desprenden de sus programas», señala.

En España existe una brecha sangrante entre el nivel de ingresos y el de gastos. Si en 2010 los ingre-

¿Cómo cuadrar las cuentas?

Resulta más sencillo reducir el gasto público que controlar la recaudación por impuestos. En España se gasta un 13% más de lo que se ingresa

sos de la Administración Pública eran de 36.234 millones de euros y los gastos ascendían hasta los 45.619 millones, el año pasado los ingresos fueron de 37.608 millones y los gastos escalaron hasta los 42.035 millones. «Gastamos cerca del 13% más de lo que ingresamos». Rallo recuerda que la recaudación ha caído con respecto a los niveles de la burbuja—el récord se logró en 2007, con 40.923 millones—, y que si durante estos años hubo unos ingresos extraordinarios «ahora pretenden convertirlos en ordinarios, lo que únicamente puede conseguirse machacando a impuestos a la ciudadanía». La fórmula para bajar el déficit sin subir los impuestos es la reducción del gasto. Y se puede recortar. «Los partidos mienten cuando dicen lo contrario».

44% DEL PIB

En términos reales—descontando la inflación—, el gasto público en España continúa en los niveles elefantiásicos de 2007. Si bien ha habido algún recorte desde los años de crisis, no se ha producido ninguna reducción con respecto al pico de la burbuja inmobiliaria. Hoy en día, el nivel del gasto público en nuestro país se sitúa en torno al 44% del PIB. Entre

2007 y 2010 hubo una significativa explosión como vía para contrarrestar la crisis, aunque luego pudo constatarse que no tuvo los efectos esperados. Posteriormente, tras el tijeo de mayo de 2010 se produjeron los recortes de 2012. Y desde entonces el gasto público se ha estabilizado, sin haberse

producido reducciones considerables. Así, todo el ajuste del déficit que se ha realizado a partir de 2013 ha estado marcado por el aumento de la recaudación, derivado tanto de incrementos de la carga fiscal como de crecimientos de la actividad económica.

Rallo opina que «tenemos un Estado sobredimensionado que habría que reducir por todas partes». Agrega que en España se pueden bajar los impues-

tos, y que para cumplir con los objetivos de déficit pactados con Bruselas «hay que dirigirse exclusivamente a reducir el gasto público. Si se recorta, se pueden bajar los impuestos. Pero, por desgracia, eso no lo propone ningún partido». Asimismo, el director del Instituto Juan de Mariana revela que para cuadrar las cuentas es más sencillo reducir los gastos, ya que la orden de gastar la da el gobernante, mientras que la recaudación resulta bastante más difícil de controlar. «Todo depende de a quién se quiera cargar el coste del ajuste. ¿Al contribuyente o a la burocracia estatal?», apostilla.

Rallo considera que en esta crisis el gasto público ha sido más un problema que una solución, y que para garantizar ciertas políticas asistenciales no se necesita un nivel de gasto que cope la mitad del PIB. El economista cree que debería situarse por debajo del 40%, al nivel de países como Australia o Suiza—donde es del 33%—. Y reitera que esa bajada incrementaría la tasa de crecimiento, porque «cuanto más pequeño es el Estado, más crece la economía». Excepto en infraestructuras, donde se han concentrado la mayoría de los recortes durante la crisis, Rallo opina que hay mucho margen para reducir el gasto. Y, aunque suene impopular, piensa que las partidas de personal público y pensiones—que habría que equiparar a los ingresos— se verían afectadas.



CIFRAS

135.000

millones de euros, cada año, aumentaría el gasto público si gobernara Unidos Podemos

30.000

millones de euros anuales de incremento del gasto público se desprende del programa del PSOE

10.000

millones de euros aumentaría el gasto público cada año, según los programas de PP y Ciudadanos

esta cultura se acomoda mal con el cumplimiento de las obligaciones tributarias.

— **¿El problema de España es de ingresos o de gastos?**

— En España hay más un problema de gasto que de ingresos. Alcanzado un nivel alto de ingresos se han incrementado los gastos, y ahora es muy difícil bajarlos. Pero no hay más remedio.

— **¿En qué medida está relacionada la carga**

fiscal con el nivel de fraude?

— Si todos cumpliéramos escrupulosamente con nuestras obligaciones tributarias aumentarían enormemente los ingresos públicos. El problema es que tenemos una cierta inercia a buscar la forma de pagar menos impuestos. Igual que a los colegios van policías y bomberos a explicar lo que hacen, deberían ir funcionarios de la Administración Tributaria a decir a los niños

que para tener escuelas, hospitales, carreteras, policías... es preciso que todos pagemos los impuestos. Y que si todos pagamos nuestros impuestos es muy posible que todos paguemos menos.

— **¿Favorece la bajada de impuestos el crecimiento económico y la creación de empleo?**

— La bajada de impuestos favorece el crecimiento en la medida en que libera renta

disponible que permite aumentar la demanda de bienes y servicios, estimular la producción y la inversión y, por tanto, la creación de empleo, que a su vez permite aumentar la demanda. El problema está en que si bajas los impuestos manteniendo el gasto y ese efecto no se produce, no tienes otra forma de estimular la inversión que gastando más, lo que supone un mayor déficit.

cumplimos nuestros compromisos

 **abertis**

abertis.com